

Estrategia ante el desarrollo de la LOU

El pasado mes de diciembre se aprobó, en razón de la mayoría absoluta de la que dispone el Partido Popular en las Cortes, la Ley Orgánica de Universidades que entró en vigor el 13 de enero.

Los lectores habituales de TE ya conocen nuestra posición respecto a la Ley del PP y la iniciativa sindical que hemos desplegado frente a ella. No obstante, es razonable preguntarse por lo que, una vez aprobada, vamos a hacer. A este respecto tres son las iniciativas que con todo rigor debemos plantearnos.

La primera de ellas, hace referencia a lo que en muchas ocasiones hemos venido anticipando: minimizar los efectos negativos de la ley en el proceso de desarrollo normativo que ahora debe acometerse. Eso significa tener propuestas, forzar la negociación y conseguir finalmente que avancen nuestras alternativas, tanto en lo relativo a los temas que serán objeto de desarrollo como respecto a los ámbitos en los que estos temas deben aplicarse. Así, presentaremos nuestras alternativas sobre los órganos de gobierno, sobre la participación de la comunidad universitaria, la financiación, el profesorado, el Personal de Administración y Servicios,... Y lo haremos en el ámbito del MECD (habilitación), en el de las comunidades autónomas (ley de Consejos sociales), en el de las propias universidades (Estatutos),... Especial atención merecerán las nuevas figuras contractuales que deben crearse para ese 49% del profesorado que a partir de ahora puede ser contratado laboral.

La universidad pública, en los últimos veinte años, ha dado un salto positivo, tanto cuantitativa como cualitativamente

La segunda iniciativa estará encaminada a revalidar la imagen de la universidad pública en nuestro país, la cual, en los últimos veinte años ha dado un salto, sin duda positivo, tanto cuantitativa como cualitativamente. Pese a ello, la ministra Pilar del Castillo no ha dudado en ponerla bajo sospecha para así poder justificar sus reformas. Ese injusto tratamiento, que a la postre sólo beneficia a las universidades privadas, nos lleva a reivindicar la universidad pública de calidad que tenemos y por la que debemos seguir apostando.

Por último, abogaremos por mantener el marco unitario de la comunidad universitaria que se ha fraguado al calor de las movilizaciones contra la LOU. La colaboración entre los agentes sociales tiene que servir para forjar propuestas comunes en cada uno de los planos en los que habremos de incidir a partir de ahora. Nos parece especialmente importante mantener este marco unitario con la intención de promover programas y candidatos unitarios ante las próximas elecciones a Rector. Las fuerzas políticas y sociales de carácter progresista deberíamos tener claro que en la estrategia de la derecha la próxima cita son estas elecciones porque su objetivo primordial es alterar las relaciones de fuerzas en el plano institucional, que se han manifestado mayoritariamente contrarias a las posiciones del Partido Popular.

El Gobierno ya controla diversos medios de comunicación y el Consejo General del Poder Judicial y ahora pretende que la mayoría de los rectores sean de su agrado. Por tanto, lo más inteligente que podemos hacer es superar cualquier discrepancia de forma para entrar en el fondo de la cuestión y promover candidatos únicos por parte de todos los progresistas.

Estudiar sí sirve

Recientemente el Instituto Nacional de Estadística (INE) ha publicado un informe que, con el título “Dejar los estudios y empezar a trabajar” (en la páginas de este número encontraréis más información), en el que se analiza el impacto de la formación académica en el mercado laboral. Quisiera resaltar de este documento dos cuestiones que considero esenciales. En primer lugar, que cuanto más elevado es el nivel de estudios de los jóvenes más rápidamente encuentran trabajo y éste es, además, de mayor calidad.

En segundo lugar, que las comunidades autónomas que presentan mejores resultados a este respecto son aquellas que históricamente han sido las más desarrolladas y que, en consecuencia, han estado y están en condiciones de invertir más en educación.

Cuando se ha estado enfatizando, sin ningún rigor y no se sabe con qué intención, que la universidad era una fábrica de parados, y cuando en la sociedad española prevalece la idea de que estudiar ya no es un elemento determinante para la inserción en el mercado laboral y un factor de movilidad social, este estudio -no olvidemos que elaborado por un organismo oficial- viene a demostrar justamente lo contrario.

Todo ello confirma la tesis que algunos, sin ser prisioneros de la retórica hueca, hemos sostenidos desde hace tiempo: que invertir en más y mejor educación para todos constituye un factor de primer orden para alcanzar la cohesión social, cohesión que se alcanza primero y fundamentalmente a través del acceso a un buen puesto de trabajo.